

Santiago, 20 de Junio de 1980

Señor
Director
de El Mercurio
Presente

Señor Director:

Se ha vuelto casi una rutina en ciertos medios, y algunos Editoriales del diario que usted dirige se hace eco de ello, denostar la Reforma de la Universidad Católica de Chile. Se sostiene en efecto que durante el periodo de la Reforma, entre los años 1967 y 1973, la Universidad habría sido prácticamente destruída, y su quehacer politizado y rebajado de calidad. La verdad de la historia es, sin embargo, muy distinta.

- 1.- Durante la Reforma la Universidad gozó de amplia autonomía. Jamás los Gobiernos de la época, de los Presidentes Frei y Allende, intervinieron en sus asuntos internos. No hubo entonces Universidad vigilada ni sus Rectores fueron meros delegados del poder político.
- 2.- La Reforma aseguró la más amplia libertad de pensamiento, discusión y trabajo dentro de la Universidad. Durante mi mandato, ningún profesor fue removido por razones de su filiación política ni hubo discriminación ideológica entre ellos. Tanto es así, que varios académicos de la Universidad, que durante esa época ejercieron con entera libertad sus funciones de investigación y enseñanza, y que muchas veces fueron duros críticos de la Rectoría, son hoy personeros importantes al servicio de la Junta Militar. Otra ha sido, lamentablemente, la suerte de los profesores que entonces convivieron con aquellos pero que hoy, por razones político ideológicas, han sido

marginados de la Universidad, cuando no han corrido un destino más drástico y doloroso.

- 3.- La Reforma permitió el más amplio desarrollo del movimiento estudiantil. Dentro de la Universidad convivieron, y sus derechos fueron ampliamente garantizados, gremialistas, nacionales, demócrata cristianos y corrientes representativas de los más variados grupos de izquierda. Dirigentes estudiantiles de la época, que a su manera se sentían gremialistas y no políticos, forman parte hoy del mundo político, académico y económico oficial. Se formaron en la Universidad de la Reforma, y pudieron inspirarse en sus maestros, que ejercían libremente la cátedra y la política. Los dirigentes estudiantiles que impulsaron la Reforma, y que a su manera se sentían universitarios y políticos, integran hoy la masa de chilenos excluidos de la opinión pública, marginados del mundo académico y muchas veces perseguidos por sus convicciones e ideales. Basta pensar en Miguel Angel Solar, impedido de regresar al país como tantos otros miles de compatriotas.
- 4.- La Reforma reorganizó además la Universidad, dándole una estructura moderna de gobierno y administración, y una nueva fisonomía académica a partir de los departamentos e Institutos de investigación. Todo ese enorme esfuerzo de racionalización institucional dio origen a una Universidad cuyas bases, tan atacadas, permanecen sin embargo inalteradas y no han merecido ningún reparo serio o sufrido ninguna modificación sustancial. Es propio de la ceguera de algunos hombres no reconocer el legado del pasado, pero es simplemente expresión de pequeñez espiritual atacar la herencia que no se ha sabido ni podido administrar.
- 5.- En el plano de las ideas, la Universidad de la Reforma fue un laboratorio bullente, agitado y vital. La polémica era parte integral de la vida universitaria, como lo ha sido siempre en

condiciones de normalidad democrática. El pluralismo era vivido como un imperativo ético y por eso pudieron existir y prosperar intelectualmente en nuestra Universidad organismos como el Instituto de Economía y el CEREN, el Instituto de Música y la Escuela de Artes de la Comunicación. el CEPLAN y las viejas Escuelas, el Instituto de Biología y el de Sociología. ¡Que distinto es el cuadro actual! Varios Centros fueron clausurados o removidos; decenas de científicos debieron emigrar o salir de la Universidad; la música se fue, en lo mejor y más activo que tenía, para encontrar fuera de la Universidad canales de expresión; la sociología fue empequeñecida y las artes de la comunicación reducidas. Hoy subsiste una Universidad donde imperan el sigilo, el pensamiento oficial y las formas autoritarias de ejercicio del poder.

- 6.- La Universidad reformada, fue, esencialmente, una Universidad permeada por el clima democrático. El Rector debía ser elegido y no podía imponerse por un acto de fuerza; el Consejo Superior era un organismo de control y generación de políticas universitarias y no meramente un órgano consultivo; los Directores de las Escuelas, Institutos y Centros gozaban de legitimidad académica reconocida públicamente mediante un acto de manifestación de voluntad, y no eran los representantes del poder central.

Es evidente que la Reforma trajo consigo problemas difíciles, y que la situación del país durante esos años de dura lucha repercutió asimismo en los claustros. Tuvimos que dirigir la institución en medio de una sociedad cargada de conflictos. A ratos la convivencia universitaria se volvió áspera y entonces el argumento razonado fue sustituido por la consigna apasionada. En esos momentos hubo que optar entre las propias convicciones democráticas y la tentación de recurrir y propagar el empleo de la fuerza. Yo fui conciente de los riesgos de mi opción personal: como Rector, como cristiano y como hombre comprometido con la democracia era mi deber luchar por el orden de la Universidad sin alterar

su esencia, sin recurrir a las medidas de fuerza y sin coartar la libertad de cada uno en que se fundaba la libertad de todos. La tragedia que ha vivido y que vive este país me confirma hoy en la opción de entonces, pues aquí se ha pretendido construir un país bajo el imperio de la fuerza, separando a los chilenos, violentando su conciencia y su libertad de expresión, y jamás como ahora el orden social alcanzado había sido más frágil, más artificial y menos humano.

Pienso que a Chile le esperan años difíciles. Pienso que cada día son más los que comparten esta dolorosa convicción. No se siembra el odio impunemente ni se cultiva la fuerza sin que ella crezca como una maleza en los resquicios de la sociedad. La reconciliación de los chilenos no se puede invocar mientras se les convoca como fuerzas enemigas y se cubre de falsedad y distorsiona la historia que es nuestro patrimonio común. En nombre de ese patrimonio le solicito a usted tenga a bien publicar estas líneas.

Le saluda atentamente a usted,



Fernando Castillo Velasco

c.c.: Archivo